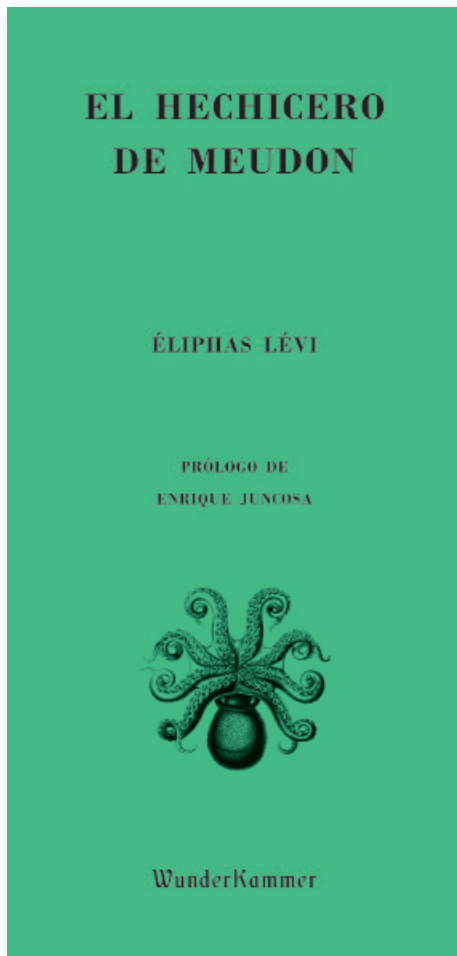


WunderKammer

NOTA DE PRENSA

ÉLIPHAS LÉVI
EL HECHICERO DE MEUDON



— TEXTO INÉDITO EN
CASTELLANO DEL AUTOR DE
*DOGMA Y RITUAL DE LA ALTA
MAGIA*

— Prólogo de Enrique Juncosa

— Lanzamiento: 25 de febrero 2019

Éliphas Lévi, pseudónimo de Alphonse Louis Constant (1810-1875), es conocido, sobre todo, por sus numerosos libros sobre magia y otras ciencias ocultas, como la cábala, entre las que destaca *Dogma y ritual de la alta magia*, que le brindó una fama considerable a finales del XIX. Menos conocida es su faceta de agitador político y socialista utópico, a la que responde en mayor medida este *Hechicero de Meudon* (1861). ¿Quién es este «hechicero»? Nada más y nada menos que el escritor François Rabelais, a quien Lévi convierte en personaje de una divertida novela de aventuras y desventuras, con continuas referencias al universo de *Gargantúa y Pantagruel*. Entre frailes borrachuzos, amores terrenales, acusaciones de herejía y canciones de taberna discurre la vida de este Rabelais, que se nos revela finalmente no como un brujo sino como un sabio cuyo mayor poder es la fe en una Humanidad libre, regida por el lema: «Haz lo que quieras».

Lévi, Éliphas
El hechicero de Meudon

Traducción: Eva María de Miguel
Formato: 10 x 21 cm
288 páginas
PVP: 21,90 euros
ISBN: 978-84-949725-0-8

WK

ÉLIPHAS LÉVI:
UNA VIDA DE NOVELA

Alphonse Constant era hijo de un zapatero y recibió una enseñanza básica en un colegio gratuito, donde parece que uno de los profesores, un abad, le inició de forma temprana en las prácticas mágicas. Más tarde ingresó en un seminario católico, pero no llegó a ordenarse porque se enamoró de una mujer muy joven, y se escapó en 1835 para estar con ella. Su madre se suicidó entonces. En cualquier caso, la relación amorosa duró muy poco: la joven amada abandonó al seminarista rebelde. En aquellos años, Constant entabló amistad con políticos socialistas radicales, como la precursora feminista Flora Tristán. Más adelante, Lévi volvió a considerar hacerse sacerdote, y partió hacia la Abadía de Solesmes, en cuya magnífica biblioteca leyó a gnósticos y a místicos. Sin embargo, solo se quedó allí un año, pues entró en conflicto con sus superiores. Cuando, ya de vuelta a París, publicó uno de sus textos políticos, *La Bible de la liberté* (1841), fue encarcelado durante ocho meses. Otros trabajos suyos posteriores le depararon la misma suerte.

**DE LA CÁBALA A
CROWLEY Y BLAVATSKY**

Al comenzar la década de los cincuenta, adoptó el pseudónimo de Éliphas Lévi y comenzó a centrar sus escritos en los temas esotéricos que le dieron fama. Este cambio no supuso el abandono de sus ideas políticas tempranas: la fe le parece un superstición, y basa todo su pensamiento en la razón y el conocimiento, viendo la magia, sumada a la ciencia, la política y la religión, como una forma de

luchar contra el materialismo filosófico. Esta faceta de su pensamiento influirá más adelante en la obra de Aleister Crowley y de la fundadora de la teosofía, madame Blavatsky. Lévi es uno de los responsables del que el interés por la magia se haya mantenido vivo hasta hoy.

POR ENCIMA DE TODO, HUMANISTA

La libertad de pensamiento, la no aceptación de los dogmas y la curiosidad constante hicieron que Lévi viera un alma gemela en la figura del escritor francés del s XVI François Rabelais. *El hechicero de Meudon* es tanto una recreación libre de la vida de Rabelais, como un espejo del propio autor. Las referencias al léxico, universo y episodios del ciclo de *Gargantúa y Pantagruel* son constantes, así como el tono divertido con un fondo didáctico. Las lecciones de fray François pasan por ayudar al joven novicio Lubin a reunirse con su amada y renunciar a los votos, por introducir a los aldeanos en la utopía de Thelema durante una borrachera, ayudar a una madre soltera o escarmentar a golpes a frailes avariciosos. «¿Quiere decir esto que Rabelais, el hombre más docto de su tiempo, ignorase la cábala, la astrología, la química hermética, la medicina oculta y todas las otras ramas de la alta ciencia de los antiguos magos?», se pregunta Lévi en el prefacio, «Ciertamente no lo creemos, sobre todo si consideramos que Gargantúa y Pantagruel son libros de perfecto ocultismo, donde bajo unos símbolos tan grotescos como los de las brujerías de la Edad Media, pero menos tristes, se encuentran todos los secretos del bien pensar y del bien vivir, lo que constituye la verdadera base de la alta magia, algo en lo que coinciden todos los grandes maestros».

